

Pobreza de ingresos y pobreza multidimensional

Una comparación de sus determinantes para Uruguay en 2015

*Tabaré Fernández**, *Victor Borrás*** y *Pablo Ezquerra****

Resumen

La disputa por la metodología de medición de la pobreza tiende a soslayar la importancia que tiene en la agenda otro objetivo científico, a nuestro juicio tan complejo como aquél: identificar las variables asociadas al fenómeno que podrían estar operando como causas y que son esenciales para el diseño de políticas sociales. Con este horizonte, el objetivo de este trabajo es contribuir a la agenda explicativa desde un punto muy particular: responder a la pregunta de si al cambiar la medida de pobreza cambia la estructura de determinantes de la misma. Dedicamos la introducción del trabajo a discutir el problema. Revisamos, luego, ejercicios explicativos de la pobreza de ingresos para discutir cuáles hipótesis serían lógicamente aceptables para explicar la pobreza multidimensional. En tercer lugar, analizamos el problema econométrico emergente de esta revisión, el sesgo por endogeneidad, y proponemos un modelo explicativo a testear que ensaya eludir este problema. La cuarta sección de este trabajo presenta los estimados para aquellos sets de hipótesis obtenidos del ajuste de modelos de regresión logística binaria. Finalizamos con la discusión de la hipótesis y motivación del trabajo y algunas repercusiones que esto tiene en la agenda de la explicación de la pobreza y en los fundamentos de las políticas formuladas.

155

Palabras clave

Pobreza – Medición – Determinantes – Uruguay

* Grupo de Investigación sobre Transición Educación y Trabajo (TET), Departamento de Sociología, Universidad de la República, Uruguay / Grupo de Trabajo Heterogeneidad estructural y desigualdad social, CLACSO.

**Departamento de Sociología, Universidad de la República, Uruguay.

***Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, y División de Estadística, Dirección General de Planeamiento, Rectorado, Universidad de la República, Uruguay.

1. Introducción

El concepto de pobreza está lejos de ser consensual en las ciencias sociales. Por lo tanto, conviene a los objetivos de este trabajo comenzar explicitando tres supuestos en los que apoyamos nuestra argumentación.

En primer lugar, existe un prolongado debate entre las medidas unidimensionales, que toman en cuenta sólo la renta de los hogares, y las medidas multidimensionales, que resultan de la medición de un conjunto de indicadores de privación en distintas dimensiones del concepto de pobreza. Sin perjuicio de esto, incluso las mediciones por ingreso, no están basadas en una concepción *unidimensional* del fenómeno. Existe consenso teórico en que, ya sea entendida como fallas en los funcionamientos, insatisfacción de necesidades o como carencias de recursos, las distintas definiciones de pobreza contemplan una diversidad de dimensiones. La pobreza no es sólo ese núcleo irreductible que suele entenderse como “ausencia de hambre”, sino también otros aspectos relativos a la salud, al entendimiento y el resguardo, por decir lo menos. En este marco, se entiende por pobreza aquel estado de privación del bienestar en el que la *probabilidad* de satisfacer las necesidades humanas básicas *se encuentra minimizada* por el *nivel de recursos disponibles*. Esta definición se apoya fundamentalmente en la Teoría de las Necesidades Humanas de Len Doyal y Ian Gaugh (1991) y por la Teoría de las Capacidades de Amartya Sen (1999)¹.

En segundo lugar, partimos del supuesto empírico de que los métodos de ingreso y multidimensionales no identifican los mismos sujetos (Beccaría y Minujín, 1985; Kaztman, 1989). Las “inconsistencias” suelen ser más o menos grandes² tal como ha sido mostrado por la bibliografía internacional (Atkinson y Bourguignon, 1982; Klasen, 2000; Sen, 1985) y nacional (Amarante, Arim y Vigorito, 2008; Colafranceschi, Peyru y Sanguinetti, 2009; Fernández, 2010). En el ejercicio que aquí desarrollaremos, la unión entre ambos métodos de identificación define un conjunto de 18,5% de personas pobres en Uruguay para 2015 entre los cuales la intersección representa algo más de una cuarta parte. La combinación de ambos métodos resulta interesante por su valor heurístico: ¿qué características tienen como distintivas quienes son identificados como pobres por un método pero no por el otro?

En tercer lugar, suponemos que, tan relevantes como el debate sobre los enfoques de medición de la pobreza –unidimensionales o multidimensionales– y los resultados que arrojan en cuanto a cuantificación del fenómeno resultan los ejercicios de explicación. Claramente la identificación es un paso importante dado que dimensiona la entidad del problema, presiona sobre la agenda de

¹ En otros trabajos hemos profundizado en estas teorías y sus contribuciones al estudio de la pobreza: Fernández (2003, 2010) y Borrás (2017).

² Este es uno de los argumentos principales que respalda a las mediciones multidimensionales: la subestimación de la pobreza que pone en tela de juicio la validez de la medida.

las políticas públicas y motiva movilizaciones por la asignación presupuestal. Sin embargo, son las teorías explicativas, con sus respectivos mecanismos de aversión o riesgo a la pobreza, las que aportan premisas para el diseño y la evaluación de las políticas de combate.

Con este horizonte, el objetivo de este trabajo es contribuir a la agenda explicativa desde un punto muy particular: propone responder a la pregunta de si al cambiar la medida de pobreza –de unidimensional a multidimensional– cambia la estructura de determinantes de la misma. Para ello utilizaremos como variables dependientes la pobreza de ingresos estimada por el estimado por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2009) y la propuesta de medición multidimensional presentada en Borrás (2017³).

2. Antecedentes de investigación y un modelo teórico general

Hemos revisado más de una decena de trabajos sobre determinantes de la pobreza para distintos países de América Latina. La gran mayoría utilizan como variable dependiente la pobreza de ingreso, con excepción de un antecedente para el Uruguay que toma la pobreza multidimensional en niños como variable dependiente (Castillo y Colombo, 2014). También en un reciente trabajo de Alkire *et al.*, los autores abordan problemas de modelización econométrica generales para pobreza multidimensional, pero sin alusión alguna a una teoría sobre cuales variables independientes o en que función deberían incluirse en aquellos modelos (Alkire *et al.*, 2015).

Nuestra revisión informa también que desde un punto de vista metodológico, los modelos ajustados más frecuentemente utilizan determinantes de un tipo, que Lazarsfeld y Menzel (1961) denominaron contextuales, esto es, propiedades de un nivel de análisis ecológico que contiene al individuo evaluado. Los determinantes individuales del tipo “absoluto” más referenciados son el sexo y la edad. También se mencionan propiedades estructurales y algunas referenciales asociadas a adultos claves en el hogar (jefe o jefa, perceptores de ingreso, adultos).

Partiendo de esta revisión, en lo que sigue seleccionamos un modelo explicativo general, lo revisamos a la luz de nuestro objetivo y realizamos las modificaciones pertinentes a los efectos de su utilización.

³ La propuesta de medición se basa en la metodología Alkire y Foster (2007) y considera cuatro dimensiones: vivienda y servicios dentro de la vivienda, artefactos de confort y TIC, educación y acceso a la seguridad social. Se propone una estructura de pesos anidada donde cada dimensión contribuye con 0,25 al total de la pobreza (1). Se identifica como pobres a los hogares que superan el umbral (k) de 0,40.

2.1. Un modelo general

El modelo de Attanasio y Székely (1999) tiene la virtud de presentar en forma teóricamente ordenada varios conceptos importantes, mostrando vínculos claros tanto entre atributos como entre el nivel individual y el macrosocial.

$$[2.1] \ y_i^* = \frac{(\sum_{i=1}^{K_h} \sum_{i=1}^{L_h} a_{i,i} * \rho_{i,i} * \delta_i) + \sum_{i=1}^{M_h} t_i}{N_h}$$

Su anclaje más general es la teoría de activos y vulnerabilidad desarrollada, entre otros, por Caroline Moser (1998). Formalmente, la ecuación [2.1] expresa que el volumen de recursos (monetarios en este caso) per cápita del *i*-ésimo miembro del *h*-ésimo hogar, es el resultado de dos términos: por un lado, (i) de los *L* activos, “*a*”, que detentan *K* miembros del hogar integrados al mercado de trabajo; por otro lado, (ii) las transferencias, “*t*”, que aportan los *M* miembros perceptores que se cuentan en el *h*-ésimo hogar. En la ecuación [2.1], “*ρ*”⁴ informa de la tasa de utilización que el *i*-ésimo individuo hace de un activo que detenta, y la teoría supone que responde tanto a preferencias (por ejemplo, salario de reserva), momentos particulares en el ciclo de vida (por ejemplo, lactancia o crianza de niños pequeños), etc. El término δ^5 es un parámetro, no depende ya del individuo, sino de las condiciones macrosociales: informa del precio o productividad que tiene ese activo en el mercado; representa en el caso de la teoría más extendida, la retribución marginal del capital humano.

La explicación propuesta por los autores tiene una lógica interesante: en primer lugar el *expalandum* tiene como divisor al número total de integrantes del hogar. Esto quiere decir que los autores están proponiendo un modelo que da cuenta del *nivel de recursos per cápita* disponibles para satisfacer las necesidades humanas básicas (Attanasio y Szekely, 1999). En segundo lugar, observemos los dos términos del numerador. Destaca una formulación sencilla que afirma que la pobreza está determinada por el capital humano en el nivel del hogar (nivel individual) y de la acción de la protección social (nivel macro social). La incorporación de los activos de capital se hace suponiendo un papel instrumental en la generación de recursos (ingresos) vía mercado que permitan satisfacer las necesidades agregadas de los miembros del hogar. Esto es, plantea una relación inversa o de *aversión* (Cortés, Fernández, y Mora, 2004) entre la dotación de capital en los hogares y la pobreza. Nótese que la expresión algebraica propone una doble sumatoria: primero hasta las “*L*” formas de capital que puedan disponer un integrante del hogar y luego hasta

⁴ Usamos aquí la letra griega minúscula ρ en lugar de la letra latina mayúscula *R* que originalmente usan los autores. Nuestra intención es destacar que es un parámetro estimado a partir de información sobre la integración al mercado de trabajo que hace la persona.

⁵ Usamos aquí la letra griega minúscula δ en lugar de usar la letra latina *P* mayúscula que originalmente usan los autores. Nuestra intención es destacar que es un parámetro estimado a partir de una función de datos del mercado de trabajo regional.

los K miembros del hogar integrados al mercado de trabajo (tal que $K \leq N_h$)

En tercer lugar, una explicación que incluye una teoría de la política social supone al menos tres aspectos clave: i) la recepción de transferencias como principal instrumento de protección social para la disminución de la pobreza; ii) un efecto de sustitución entre los activos y la transferencia; y iii) una relación “debida” y directa entre el monto de la transferencia y el volumen de activos. Su interés radica en que como conjunto de teorías permite fundamentar consistentemente una política social del tipo Conditional Cash Transfers (CCT) (Fiszbein y Schady, 2009).

2.2. Una primera extensión del modelo de Attanasio y Székely

Dado el objetivo general del trabajo, resulta imprescindible testear si es posible extender paso a paso el modelo de Attanasio y Székely (1999) para adaptarlo a una explicación de la pobreza cuando la medida es multidimensional.

Una nota general queremos introducir aquí. Si bien el concepto de pobreza está centrado en atributos de la persona, no sólo absolutos (sexo, edad, escolaridad) sino también relacionales, la matriz de información necesaria rara vez se observa. Nuestra definición de pobreza (y la consecuente explicación) haría necesaria información, por ejemplo, sobre el patrón de asignación diferencial de recursos entre los integrantes del hogar. En consecuencia, los modelos explicativos suelen utilizar atributos absolutos del individuo, del hogar y, en un tercer nivel, del contexto macrosocial y económico. Un modelo de tales características hace el supuesto fuerte y no contrastable de que aquella asignación intrahogar es estrictamente “democrática”, cuestión que la bibliografía económica y sociológica cuestionan desde hace décadas (Haddad y Kanbur, 1990). Denominamos esta idea implícita como explicación per cápita de la pobreza.

Asimismo, es menester puntualizar cuatro aspectos generales referido al modelos propuesto. En primer lugar, y si bien δ es un parámetro que multiplica el monto de cada l -ésimo activo, nada impediría que se formalizara como un término de efectos fijos que pudiera variar⁶ de un espacio o región geográfica, “ r ” a otro, o que incluso, fuera considerado un “parámetro aleatorio” o propiedad característica del nivel de análisis meso en una estructura anidada de datos (Raudenbush y Bryk, 2002). Aun más, el modelo de Atanassio y Székely (1999) sólo contempla un atributo no derivado de información del individuo o del hogar; pero nada impide que pudiera testearse hasta P propiedades “ w ” de los r -territorios distinguidos.

En segundo lugar, no habría objeción teórica para restringir el papel de la política social a las transferencias valuables monetariamente; esto es, que “ t ” podría ser fácilmente extendido a cualquier tipo de prestación pública. Esta extensión tiene, sin embargo, una restricción

⁶ Admitir que el precio del capital humano difiera entre regiones es un punto explicativo fuerte para una explicación utilitarista de las migraciones, por ejemplo.

conceptual derivada del objetivo explicativo ya de la pobreza: no deberían contabilizarse aquí las transferencias cuyo fundamento es la identificación del hogar como pobre.

En tercer lugar, el modelo original asume una definición restrictiva de activos como capital, esto es, posesiones tangibles o intangibles asociadas a una retribución o intercambio de mercado (de trabajo, de bienes). En nuestro trabajo esto tiene dos limitaciones. Por un lado, encontramos el problema de la endogeneidad cuando el objetivo es explicar la pobreza multidimensional dado que por esta vía algunas variables que están consideradas en el vector de recursos del individuo aparecerían ahora en el vector explicativo. Por otro lado, el mercado no es la única fuente de bienestar tal como reiteradamente lo ha señalado Boltvinik desde muy temprano en el debate (Boltvinik, 1992). En consecuencia, parecería más amplio sustituir aquí la noción de activo por la de “entitlement” propuesta por Sen (1982). Una titularidad no es meramente un derecho de propiedad; sino que debe ser entendida como posiciones subjetivas en relación a terceros, sea en el mercado, sea frente al Estado, que definen posiciones subjetivas, intereses, derechos, pero cuyo goce puede ser reclamado tanto por vía jurídica, como política o sindical. Éstas pueden ser eficazmente accionadas para preservar recursos, mitigar daños o superar estados de privación durante un shock macroeconómico (Fernández, 2003; Cortés, Fernández, y Mora, 2004). En este sentido, es claro también que la distinción tan nítida hecha por Atanassio y Székely (1999) entre activos y transferencias comienza a desdibujarse.

Finalmente, proponemos liberar la función explícita de identidad planteada por Atanassio y Székely (1999) generalizando el vínculo entre ambos miembros de la igualdad con una función no definida, f , ya que el objeto de las explicaciones más frecuentes encontradas en la bibliografía no es el nivel del vector fila de recursos o logros del i -ésimo individuo, sino que en su lugar se utiliza como variable dependiente escalar (el estado de ser o no pobre). En la bibliografía se encuentra como recomendaciones metodológicas estimar modelos logísticos o probit que tengan por variable dependiente el estado de pobreza o alguna tipología (Alkire *et al.*, 2015).

El resultado de las extensiones propuestas se expresa en la ecuación [2.2], donde mantenemos una cantidad $g=1,2,3,\dots,G$ de titularidades (“ e ”) que ya integran tanto a los activos como a otras transferencias fundamentadas tanto en acciones distributivas del Estado como de particulares.

$$[2.2] \quad y_i = f_{1,r} [f_2(w_{p,r}; \delta_{g,r}) (e_{g,i}; \rho_{g,i})]$$

Sobre la base de esta idea, proponemos como primer paso que la especificación de la función f_1 en términos de un modelo logístico, donde la condición de pobreza, y , del i -ésimo individuo miembro del h -ésimo hogar, se aproximan con un modelo muestral de Bernoulli y con una función logística como función vínculo (Hosmer, Lemeshow, & Sturdivant, 2013):

$$[2.3] \quad y_{ih} \sim b(\pi_i)$$

$$[2.4] \quad \eta_{ih} = \ln \left[\frac{\pi_i}{(1 - \pi_i)} \right]$$

Los pasos que siguen en esta revisión se ocuparán por establecer el modelo estructural, que hará depender el logit eta de una matriz de información, X.

La ecuación [2.2] plantea una segunda función, f_3 , que establece el problema de la relación entre niveles macro y micro de análisis (o macro, meso y micro). Destacamos así que tanto los pagos a los activos, f_3 , como el efecto de otras propiedades de los territorios, f_2 podrían variar conforme varíen características de los r-territorios considerados y afectar tanto como efectos principales así como también en términos de interacción.

Finalmente la función f_3 genéricamente indica el problema de determinar cuáles titularidades habidas en el hogar deben ser contabilizadas como determinantes de la pobreza del i-ésimo individuo. Sustituimos así la tajante definición del “per cápita” de la ecuación [2.1], postulamos la función como no definida, para poder hacerlo objeto de tratamiento en el siguiente apartado teórico.

A continuación se presenta una revisión de trabajos antecedentes explicativos de la pobreza en América Latina. La misma se organiza según factores determinantes registrados de forma más o menos frecuente en la bibliografía. Trataremos así de identificar los determinantes, su efecto hipotetizado y despejar las funciones 1 y 3.

2.3. Atributos del jefe del hogar

Uno de los esquemas lógicos más reiterados en la explicación de la pobreza es aquel que atribuye a todos los miembros del hogar, los atributos socioeconómicos y demográficos del jefe del hogar, junto con propiedades analíticas, globales y estructurales del hogar. Quinn (2013) explica la probabilidad de que una persona sea pobre de ingresos en la República Dominicana con un modelo que especifica 17 factores agrupables en: a) atributos del jefe del hogar; b) atributos demográficos del hogar; y c) capital físico existente en la vivienda. Nos ocuparemos ahora del primer tema.

Los atributos del jefe del hogar tienen efectos estadísticamente significativos sobre la probabilidad de estar en la pobreza *para cualquier miembro del hogar*. En particular, en la bibliografía se debate desde hace años el *riesgo* que implica una jefatura femenina frente a una masculina (Cortés, 1997). Ahora bien, ¿por qué resulta *lógico* atribuir contextualmente a todos los miembros del hogar aquellas propiedades en tanto determinantes de la pobreza? El primer argumento que se esgrime proviene del mismo concepto de jefe *económico* del hogar: éste se supone que es el principal proveedor de ingresos y, en ocasiones, el único. El segundo argumento atiende al modelo decisional del hogar. Puede esgrimirse que, quien es individualizado como jefe, por lo general decide sobre la asignación de recursos, pudiéndose hipotetizar que cuestiones como la pertinencia o eficiencia del gasto, incluso sobre la proporción del ingreso destinado a

estas necesidades básicas en lugar de preferencias, están relacionadas a atributos del jefe del hogar.

Ahora bien, los fundamentos teóricos con que se hace la atribución, tanto en términos de capital humano como en términos de desigualdades de género o de edad, no parecen ser restrictivos al jefe; esto es, podrían ser aplicables a cualquier ocupado o adulto del hogar. Por el contrario, podría decirse que tal restricción al jefe del hogar podría generar problemas de validez interna, toda vez que: a) haya más de un proveedor de ingresos; b) habiendo más de uno, el mayor ingreso lo aporte una persona distinta del jefe del hogar; c) haya un integrante del hogar que detente una ocupación de mayor prestigio social que aquella que desempeña el jefe del hogar; o d) que el modelo de toma de decisiones en el hogar involucre a más de una persona, sea más democrático. Esta idea no restrictiva es la que está formalizada por Atanassio y Székely (1999) y que recogemos en la ecuación [2.2], por lo que trataremos estos aspectos desagregados en los siguientes puntos: capital humano, capital económico, posición en la estructura de clases, protección social y vulnerabilidad por el ciclo de vida del hogar.

2.4. Titularidades de capital humano

Casi todos los trabajos especifican la educación formal como determinante de la pobreza de ingreso, sea aquella correspondiente al jefe del hogar, al promedio de los ocupados que alcanzaron cierta edad, o a alguna combinación de integrantes activos. Todos identifican además un efecto negativo en la incidencia de la pobreza (Cortés, 1997; Núñez y Ramírez, 2002; Teitelboim, 2006; Castillo y Brborich, 2007; Cardeillac, 2013; Quinn, 2013). Por lo general, el fundamento se apega bastante a la teoría del capital humano, y por consiguiente resulta consistente con el modelo de Atanassio y Székely (1999) que sólo contempla los activos.

Ahora bien, estos antecedentes son susceptibles de ser extendidos en dos sentidos. Por un lado, si se atiende al argumento decisional presentado en el apartado anterior, el capital humano debería impactar también sobre la pobreza multidimensional y en la misma dirección. Por otro, una teoría sociológica del capital cultural y del *habitus*, enfatizaría una operacionalización ordinal de títulos educativos más que una medida métrica de años de educación (Fernández, 2003; Cortés, Fernández, y Mora, 2004).

Teniendo presente que la medida de pobreza multidimensional propuesta contempla en el vector de recursos la aprobación de la educación obligatoria, debería quitarse entre los determinantes cualquiera especificación que involucre ese nivel. Con este antecedente, nos parece de utilidad retener como indicadores la disposición en el hogar de al menos un título de Educación Media Superior Técnica o de Educación Superior, o alguna combinación de estas titulaciones, entre miembros adultos, toda vez que mínimamente se hubiera alcanzado la edad de titulación superior. La tenencia de estos títulos implicaría condiciones de acceso a segmentos reservados del mercado de trabajo y, en consecuencia, a empleos y prestaciones sociales ligadas con más altos niveles de bienestar. Este enfoque además resulta consistente con la noción más

general de titularidades formalizada en la ecuación [2.2].

En Uruguay para 2015, el 17,8% de las personas habitaban en un hogar donde al menos uno de sus integrantes tenía un título de Educación Superior, universitario, docente, militar o técnico; 10,8% viven en un hogar donde hay al menos un graduado universitario. Por otra parte, un 15,2% residía en un hogar donde al menos un integrante detentaba un título técnico de la Media Superior.

2.5. Titularidades de capital económico

El capital, en el sentido marxista más general, y con el cual se ha extendido su sentido a la educación, es trabajo muerto acumulado. Su enunciación como *explanans* de la pobreza tiene la virtud de conectar el estado actual identificado de un individuo (si es pobre o no) con una propiedad lógicamente anterior en el tiempo; por lo tanto, es una requisito importante a los efectos de habilitar inferencias causales bajo el enfoque clásico de la Epistemología (Bunge, 1997 [1949]). Consideraremos aquí tres tipos de activos de capital: la vivienda, la renta de propiedad derivadas de medios de producción y renta intelectual.

La propiedad de la vivienda habitada constituye un activo de capital físico relevante a considerar. La vivienda en propiedad es antes que nada un indicador de acumulación histórica, de ahorro, de la actual o de anteriores generaciones (herencia) que informa un excedente en los recursos y su transformación (Teitelboim, 2006; Quinn, 2013). También es importante considerar que es una titularidad que se puede ejercer en el mercado de créditos, por ejemplo, en el caso de que ante un shock, el hogar decida contraer una deuda con garantía real o directamente venderlo (Fernández, 2003).

Un segundo tipo de activos que deben ser considerados provienen de bienes inmuebles, por lo general otras viviendas en localidades urbanas o balnearias, así como predios rurales. Éstos pueden representar una renta empresarial en tanto emprendimientos económicos en los que participa directamente algún miembro del hogar así como también fuente de ingresos por concepto de arrendamiento. Dentro de la rentas de la propiedad de medios de producción, es conveniente incorporar aquí también la generada por animales y maquinarias, elementos comunes en el medio rural.

Un tercer tipo de activos de capital económico son los financieros (depósitos, letras y bonos). En este aspecto y luego de aprobada la Ley de Inclusión Financiera N° 19120 debe tenerse alguna cautela en cuanto a interpretar esta información. Para 2015, el 62% de la población informaba contar con depósitos en el sistema bancario. Sin embargo, también declararon que estos depósitos no generaban intereses, lo que hace presumir que se trataba de colocaciones a la vista (“cajas de ahorro”), principalmente originadas por el pago de salarios y prestaciones sociales a través de los bancos.

Finalmente, deben contarse las mucho más excepcionales rentas provenientes de propiedad

intelectual, registro de patentes o derecho de autor. Si bien la naturaleza es diversa, la intangibilidad de los últimos no oscurece el concepto causal central de aversión que el trabajo acumulado generaría sobre la probabilidad de pobreza.

En Uruguay, la titularidad de la vivienda está extendida aunque lejos está de ser predominante. Para 2015, el 42,5% de las personas residían en viviendas de las cuales era propietario algún miembro del hogar. Un 11,5% de las personas comparten un hogar donde al menos uno de sus integrantes cuenta con una propiedad inmueble adicional, sea urbana o rural. A su vez, sólo un 1% declaró tener que vivir en hogares con activos financieros que generan rentabilidad y menos aún de este porcentaje, habitó en hogares con titularidades de origen intelectual (derechos de autor y patentes).

2.6. Titularidades de capital social

La consideración de formas de capital más allá del humano y del económico ha sido un aporte del debate teórico y empírico en la sociología y la ciencia política (Grannoveter, 1973; Bourdieu, 1987; Portes, 1998). Sus fundamentos fueron incorporados a la teoría del manejo social del riesgo, base de las premisas de los programas CCT (Holzmann y Jorgensen, 2000). Aun con estos antecedentes son excepcionales los modelos que especifican este tipo de activos, ligados a la membresía a círculos sociales.

Cortés, Fernández y Mora (2004) y Valenzuela (2013) incorporan en su modelo variables asociadas a membresía con organizaciones secundarias, tales como el sindicato o colectivos locales⁷. Los primeros también especificaron el tamaño de la empresa donde se integran los ocupados del hogar, indicador indirecto que reforzaba la inferencia de ausencia de redes secundarias. En el caso de Fernández (2003), otro elemento de capital social considerado fue la asistencia a una escuela privada, actual o pasada, en la medida en que tal atributo informa de la membresía de al menos un integrante del hogar, en una red de información, confianza y reciprocidades que tiene aspectos muy singulares, aquí hipotetizados como aversores de la pobreza.

Otros indicadores de capital social pueden ser incluidos aquí en la medida en que registran el “efecto” de las redes en términos de *reciprocidad*. Se trata de la recepción de transferencias gratuitas, donaciones, de origen privado y remesas. Este aspecto no fue identificado en la revisión de trabajos hecha, con excepción de Cardeillac (2013). Los resultados no son concluyentes: mientras que el modelo *pooled* de efectos principales para los años 2000, 2006 y 2009 no identifica efectos significativos, al especificar interacciones para cada año, se concluye que los apoyos tenían

⁷ Tales como: asociación vecinal, rondas campesinas, asociación de regantes, asociación de profesionales, mesas de concertación, comité local administrativo de salud o núcleo ejecutor. Esta variable busca capturar el sistema de red social que los hogares tienen y que estaría relacionado a la coordinación y cooperación entre los integrantes con el fin del beneficio común Valenzuela (2013: 13).

un efecto de aversión para 2000, y de riesgo en 2006 y 2009, todos estadísticamente significativos al 1%.

La Encuesta Continua de Hogares (ECH) de Uruguay, principal fuente de información para este tipo de ejercicios, no cuenta con indicadores directos de asociacionismo. Por lo tanto, sólo se pueden considerar aquellos indirectos, tales como el tamaño de la empresa, las transferencias entre hogares y la asistencia a la educación privada. En 2015, el 52,4% de los ocupados trabajaba en una empresa con menos de 10 empleados, tamaño que podemos tratar como micro y pequeñas empresas. A su vez, el 17,1% de las personas se beneficiaron de algún tipo de donaciones, pero menos del 1% de los hogares recibieron remesas.

2.7. Posición en la estructura ocupacional

La ocupación, por lo general del jefe del hogar, ha sido identificada como un determinante significativo por algunos autores. Cortés (1997) y Garza-Rodríguez (2000) especifican el sector de actividad o la categoría de la ocupación. Cortés, Fernández y Mora (2004) individualizan si el hogar tiene ocupados en los grupos de profesionales universitarios, gerentes, maestros, profesores o artistas –grupos 1 y 3 en el International Standard Classification of Occupations de la Organización Internacional del Trabajo.

En otros trabajos, la inserción ocupacional del hogar en la economía se concentra en analizar un sector específico. El término “agrodependientes” fue utilizado para identificar los hogares cuya proporción de ingresos originaria en actividades agropecuarias es mayor a cierto umbral, de forma tal que se podría hipotetizar una situación de dependencia frente este sector (Cortés, Fernández y Mora, 2004; Cardeillac, 2013).

Un enfoque más enraizado en la tradición sociológica pero a su vez, menos usada en la bibliografía es la posición de clase social. Fernández y Boado (2006) introdujeron explícitamente un esquema de clases sociales fundado en el tipo de ocupación de cuño neoweberiano (Erikson y Goldthorpe, 1992; Boado, Fernández, y Pardo, 2007). El supuesto más general sostiene que la posición de clase resume un conjunto de recursos financieros, relacionales y culturales, adquiridos o heredados, que permiten a los individuos miembros del hogar, mitigar o amplificar los efectos de cambios bruscos en los flujos de recursos, así como también dificultar o garantizar logros en el ámbito escolar o sanitario.

Es interesante notar que la posición de clase del hogar se define como una propiedad analítica del colectivo (Lazarsfeld y Menzel, 1961), generada con base en un criterio de predominancia a partir de la información ocupacional de los adultos miembros del hogar, y que luego se incluye en la matriz de información de los individuos evaluados como una propiedad contextual derivada de la membresía de hogar.

2.8. Titularidades derivadas de la integración o exclusión en el régimen de protección social

Entendemos la protección social como un conjunto de prestaciones contributivas que permiten reducir el impacto que pueden tener ciertos conjuntos de eventos, tanto económicos como biológicos, sobre las personas y sus hogares. Se han construido en particular, sobre el contrato de trabajo y los eventos principales que les dieron origen fueron los accidentes laborales, la cesación del contrato por razones económicas y la vejez. La inscripción del trabajador en el organismo de seguridad social constituye el principal indicador utilizado para distinguir entre empleos formales e informales (Tockman, 1991). Un segundo indicador típico de protección social es la percepción de una jubilación, en particular dentro de la población adulta mayor inactiva.

Dos anotaciones particulares podrían hacerse para el estudio de esta relación entre protección social y pobreza en Uruguay. En primer lugar, desde 2008 con la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) y del tributo correspondiente al Fondo Nacional de Salud (FONASA), el país ha venido extendiendo en forma progresiva la cobertura de salud. Debe advertirse que tal derecho es concedido progresivamente en varias categorías sociales. En un comienzo, se le concedía al trabajador formal, los menores de 18 años a su cargo, los mayores que tuvieran en una situación de incapacidad y su cónyuge en el caso de inactividad o informalidad laboral. Luego el derecho se extendió a jubilados mediante pago del tributo y más recientemente se ha ampliado también a pensionistas, por lo que el SNIS adquirió un carácter mixto. Por lo tanto, es importante considerar esta titularidad sea a través de la captación de esta contribución por el lado del gasto, sea por la tenencia de cobertura de salud con base a aquel derecho.

166 Una segunda anotación particular debe hacerse para el régimen laboral de los empleados públicos, sean del ámbito nacional, de los entes autónomos o de los gobiernos departamentales y municipales. Están regulados por estatutos de funcionarios que contemplan restricciones procedimentales fuertes tanto para el ingreso a la función pública como para el cese del vínculo laboral. Este derecho constituye un potente protector anticíclico. Los ajustes de salario los realiza el Poder Ejecutivo con base en la inflación y por lo general se agregan otros aumentos particulares negociados en cada entidad. En los períodos de expansión, la evolución de los salarios del sector público suele estar por debajo de los privados comparables; sin embargo, en los períodos de estancamiento o recesión, la evolución entrega mayores certezas a los trabajadores públicos que privados. Los estatutos habilitan una importante variedad de horarios de trabajo, cuestión que permite a ciertas categorías de funcionarios poder desarrollar otras actividades complementarias. En 2015, el 15,7% de los ocupados tuvo un empleo público en tanto que un 26,5% de éstos tenía dos o más empleos.

La consideración de estas titularidades es teóricamente crucial. Permite conectar la explicación de la pobreza con una teoría de la integración social y del Estado de bienestar. Sin embargo, aquí debemos considerar un problema claro de endogeneidad: la medición multidimensional que estamos aplicando considera la cobertura de la formalidad del empleo dentro del vector de recursos.

2.9. Vulnerabilidad por ciclo de vida del hogar

El tamaño del hogar, la presencia y cantidad de menores de edad, o de niños pequeños, la presencia de adultos mayores y la tasa de dependencia demográfica son determinantes demográficos especificados por varios trabajos. La revisión muestra que los hogares más jóvenes, en expansión y con mayor número de personas sobre la cantidad de perceptores tienen mayores probabilidades de ser pobres.

Los problemas de tamaño del hogar (Núñez y Ramírez, 2002) resultan cruciales en sociedades que aún no han completado la primera transición demográfica y persisten altas tasas de natalidad, las cuales afectan la salud de las mujeres, su retención en el hogar, su adscripción a tareas de cuidado y las dificultades posteriores para transmitir activos, en particular físicos, a la siguiente generación. Una corrección al uso del tamaño se encuentra en alguna forma de tasa de dependencia (Cortés, 1997; Fernández, 2003; Quinn, 2013; Valenzuela, 2013; Castillo y Brborich, 2007).

Más específico que la mera cuestión absoluta del tamaño y directamente relacionado con el volumen de necesidades a satisfacer está la cantidad de niños existentes en el hogar (Castillo y Brborich, 2007). La hipótesis establece una mayor vulnerabilidad de hogares con niños que otros hogares ante los shocks económicos, dado que los requerimientos de cuidado deben sumarse a la fuerte dependencia que se tiene de un único proveedor. A su vez, esta etapa de expansión del hogar implica, a corto plazo, mayor inadecuación de la vivienda original a las necesidades de los sujetos.

Fernández (2003) propuso analizar este tipo de vulnerabilidad combinando información sobre sexo y dependencia económica. La estimación mostró que la categoría de jóvenes perceptores de ambos sexos y sólo receptoras mujeres (adultas y jóvenes) eran igualmente vulnerables a la pobreza. Los hallazgos en relación a las diferencias de género no son concluyentes como los anteriores. El hecho de que una mujer sea jefe del hogar no parece tener incidencia ni en México (Cortés, 1997) ni en Ecuador (Castillo y Brborich, 2007).

2.10. Vulnerabilidad étnica, racial y lingüística

Los efectos persistentes de discriminaciones históricamente arraigadas sobre el actual acceso a posiciones en el mercado de trabajo o en el acceso a servicios públicos son cruciales en países multiculturales y multiétnicos. Estas desigualdades etnolingüísticas persistentes están por lo general desigualmente distribuidas en el territorio, tipificando regiones del país. La cuestión étnica al decir de Stavenhagen (1984), por lo tanto es parte inherente de la desigualdad estructural y de la cuestión social en América Latina.

Sin embargo, y a pesar de estos antecedentes, sólo dos de todos los trabajos revisados, incorporan variables relativas a las desigualdades étnicas. Castillo y Brborich (2007) identifican si el jefe del hogar en Ecuador es blanco o mestizo para compararlo con aquellos indígenas.

Valenzuela (2013) por su parte, informa la desigualdad étnica mediante una variable proxy que registra la lengua materna del jefe del hogar. Los resultados son interesantes: Castillo y Brborich (2007: 39) hallan efectos significativos de aversión a la pobreza entre los blancos y mestizos en el modelo “pooled” y en el modelo para el área rural, pero no así en el modelo para el área urbana. Valenzuela (2013) halla efectos sobre la indigencia de Perú, sólo en el área rural y en uno de los tres períodos; en cambio, los efectos de la desigualdad étnica se observan consistentemente en relación pobreza, tanto urbana como rural.

Ninguno de los trabajos sobre determinantes de la pobreza en Uruguay ha usado la ascendencia racial. Hasta el año 2006 la Encuesta de Hogares no recogió elementos étnicos. Es de notar que también ha sido reciente la incorporación explícita al marco legal, primero penal y luego laboral y educacional, de instrumentos contra la discriminación racial (Leyes 17677 de 2003, 17817 de 2004 y sobre todo la Ley 19122 de 2013). Los antecedentes de investigación sobre inequidades raciales muestran reiterada evidencia sobre cómo los afrodescendientes tienen menor asistencia escolar durante la adolescencia y mayor rezago educativo tanto en infancia como en adolescencia; también es sustantiva la brecha racial en materia de logro educativo entrada la juventud (Bucheli y Cabella, 2007; Cabella, 2008). Bucheli y Porzecanski (2008) se propusieron explicar la desigualdad salarial y no estrictamente la pobreza, partiendo de la evidencia que “la remuneración promedio de un hombre asalariado afrodescendiente es equivalente al 70% de la remuneración de un trabajador blanco”.

3. Metodología

3.1. El problema del nivel de análisis

La unidad de análisis consistente con la definición de pobreza es el individuo, nivel al que se evalúa además el volumen de recursos o logros habidos. Siguiendo este criterio, la mayoría de los trabajos revisados opta por definir al individuo como unidad. Pero otros, optan por el hogar como nivel de análisis.

La revisión expuesta muestra una contradicción insoslayable: el concepto de pobreza está centrado en atributos de la persona pero la matriz de información completa, teóricamente consistente con el concepto y por lo tanto, requerida para la identificación, Y , como la explicación, X , raramente se observa. En su lugar, la matriz de que disponen casi la totalidad de las estimaciones es el resultado de combinar información de distintos niveles de análisis, y por lo tanto es estrictamente “multinivel” (Raudenbush y Bryk, 2002), conteniendo variables que podemos agrupar en cinco categorías. Primero, atributos que Lazarsfeld y Menzel (1961) denominan como “contextuales” y que se atribuyen homogéneamente entre quienes comparten una localidad de residencia, el área geográfica (urbana o rural) o cualquier otro atributo de orden territorial. Segundo, atributos “globales” del hogar. Tercero, propiedades analíticas del hogar computadas a partir de atributos absolutos de sus integrantes y que informan sobre su

composición demográfica. Cuarto, atributos del jefe del hogar y, quinto y último, información de cada individuo.

Ahora bien, aquí tenemos un problema teórico más que metodológico que es bueno explicitar. Al trabajar con el individuo como unidad de análisis, suele operarse atribuyendo a cada individuo la información provista por las cuatro primeras categorías arriba descritas. De esta forma, esas propiedades devienen en “contextuales” para el individuo en el lenguaje de Lazarsfeld y Menzel (1961), generando un “achatamiento” de la matriz de información original. El centro de la atención lo queremos poner sobre el supuesto teórico que está detrás de la atribución contextual y para esto veremos lo que significa adjudicarle a cada individuo integrante del hogar alguna de las propiedades agrupadas en la segunda y cuarta categoría de variables.

La tenencia en el hogar de drenaje, agua potable y electricidad puede decirse que es una atribución general y difusa, hecha sobre el supuesto de que todos los integrantes tienen acceso y uso de estos servicios en una medida equivalente. En el mismo sentido es usada la atribución del espacio físico de la vivienda, típicamente el número de habitaciones usadas para dormir, supuesto de equidistribución que se plasma en el indicador de hacinamiento y sobre el cual se puede objetar largamente su validez. Lo mismo puede decirse de la atribución contextual del acceso y uso de bienes muebles: es poco razonable que el uso de estos ítems sea individualmente equivalente. El tipo de titularidad relativa a la vivienda, el predio y otros activos inmuebles que puedan contarse en el hogar, también resulta de difusa atribución, y por el contrario, es más razonable sostener que su apropiación y gozo tiende a ser privativa de alguno de los individuos, sobre todo de los frutos que genera (v. g. rentas de la propiedad).

Sin embargo, por lo general, estas propiedades se atribuyen a todos sus integrantes, bajo el supuesto de que su acceso y uso están relacionados con la satisfacción de sus necesidades. Se trataría de un patrón de distribución democrática, o en términos del utilitarismo, “altruista”, de estos bienes. Tal patrón podría explicitarse diciendo que el hogar sería una unidad de producción eficiente de satisfactores para todos sus miembros y que existiría una especie de óptimo distributivo al que los hogares alcanzan.

En el caso de las propiedades del jefe del hogar atribuidas contextualmente a todos los integrantes del hogar, el argumento es sutilmente diferente pero objeto de la misma crítica. La educación formal o capital humano del jefe del hogar, es un factor determinante de la renta que obtiene. Este ingreso es utilizable tanto por este individuo como por otros integrantes del hogar, quienes se benefician así cuando el capital humano es alto o se perjudican de lo contrario. El sexo del jefe de hogar afecta negativamente el salario cuando es una mujer, y a través del salario, reduce los beneficios de todos los integrantes del hogar. En síntesis, el argumento para la atribución es la existencia de externalidades (positivas o negativas) para los miembros derivadas de las propiedades del jefe del hogar.

La antropología que ha estudiado los hogares en pobreza (González de la Rocha, 2006), y en especial, las teorías feministas, por el contrario contestan este supuesto por ingenuo (Haddad y

Kanbur, 1990). Sostiene que este tratamiento indiferenciado de hogares e individuos esconde que los integrantes tienen distintas cuotas de poder (de decisión y asignación de recursos), conforme sobre todo a si son varones o mujeres, y a su edad. Consecuentemente con esta crítica, la matriz de información resulta incompleta: faltan los ponderadores que permiten establecer cuál es la cuota de uso de estos bienes para cada individuo. Por lo tanto, la inferencia sobre el papel de estos factores resultará sesgada, toda vez que efectivamente el estado de pobreza del individuo no sea establecido estrictamente, esto es, usando el “método per cápita”. Habremos de retomar esto en la discusión de resultados.

Teniendo en cuenta lo anterior, y valiéndonos de la revisión bibliográfica realizada, presentamos a continuación el esquema de determinantes de la pobreza que se especificarán en el modelo general.

3.2. Fuente y definición de las variables

Este ejercicio utiliza los microdatos liberados de la Encuesta Continua de Hogares, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay, correspondiente al año 2015⁸. La ECH tiene representatividad nacional y cubrió un total de 45.391 hogares y 121.461 personas. El número de personas pobres de ingreso era 11.101 y los pobres multidimensionales identificados eran 5.286.

Las variables utilizadas en el análisis han sido construidas con base en las originales tal como el INE las libera y según las operacionalizaciones requeridas por las hipótesis anteriores. El esquema N° 1 presenta esta información.

170 3.3. Precedencia temporal y validez de las medidas

En términos clásicos, la inferencia causal requiere cumplir con el requisito de la precedencia temporal del factor propuesto como causa en relación al propuesto como efecto (Bunge, 1997 [1949]). El cumplimiento de este requisito tiene dos aspectos: un examen específico, determinante a determinante, y un aspecto global que hace la relación entre la variable dependiente y estos predictores a lo largo del tiempo, problema conocido como dinámica de la pobreza.

La proposición del modelo en la ecuación 2.2 tiene como lógica general proponer que los determinantes de la pobreza son básicamente históricos. A nivel del individuo o del hogar, hemos retenido factores en cuya constitución es apreciable un período prolongado de acumulación. Tal es el caso de las titularidades de capital humano, las medidas relativas a la vulnerabilidad de género, étnicas y lingüísticas. En todos estos casos, daremos por supuesto la precedencia temporal.

La tenencia en propiedad de una vivienda, aun cuando su adquisición haya sido reciente,

⁸ Los microdatos de las Encuestas Continuas de Hogares se encuentran disponibles en <http://www.ine.gub.uy/encuesta-continua-de-hogares1>.

supone el resultado de una compraventa o de una sucesión. En ambos casos implica acumulación de capital a lo largo de años, sea hecho por el actual tenedor o la generación pasada. Hemos optado por retener como propietarios sólo a aquellos que lo son tanto de la vivienda como del predio; suponemos que esto nos permite excluir tanto a los ocupantes ilegales de predios (v. g. asentamientos) como a quienes han recibido una vivienda con un título real (v. g. usufructo) pero en predios públicos.

Esquema nº1: Determinantes de la pobreza especificados en el modelo completo, signo esperado e hipótesis sobre endogeneidad

Dimensión	Variables	Hipótesis	Endogeneidad
Nivel de análisis hogar			
Titularidades de capital humano	En el hogar hay al menos un titulado de la Educación Superior (Universitaria, Formación Docentes y Terciaria No Universitaria)	Aversión	Sí
Titularidades de capital económico	Propiedad del terreno y la vivienda que habita el hogar	Aversión	No
	El hogar dispone de otras propiedades inmuebles además de la vivienda	Aversión	No
	El hogar dispone de activos financieros	Aversión	No
	El hogar dispone de derechos de autoría, patentes, y similares	Aversión	No
Titularidad capital social	Algún miembro asiste o asistió a educación privada	Aversión	No
	Donaciones en dinero o especies de otros hogares o personas en el país	Aversión	No
	Remesas del extranjero	Aversión	No
	Al menos un miembro del hogar trabaja en una empresa de menos de 10 empleados	Riesgo	No
Titularidades de bienestar y protección social	En el hogar se percibe al menos una jubilación	Aversión	Sí
	En el hogar al menos una persona que tiene empleo formal	Aversión	Sí
	En el hogar al menos una persona tiene un empleo público	Aversión	Sí
Posición estructural	Clases de ocupación según manual / no manual y no calificado / calificado. Referencia: Calificado-No Manual	Aversión	No
	Hogar con ocupaciones agrodependientes	Riesgo	No
Vulnerabilidad del hogar	Tipología de hogar según ciclo de vida del hogar. Referencia: hogar sin menores	Riesgo	No
	Perceptor afrodescendiente en el hogar	Riesgo	No
	Perceptor mujer en el hogar	Riesgo	No

Fuente: Elaboración propia.

Respecto del capital social, conjuntamente con asegurar la precedencia temporal debemos enfrentar el problema de la validez de la medida. Las dos medidas usadas, tamaño de la empresa y asistencia pretérita a la educación privada, enfrentan problemas. Hemos reconocido que los indicadores disponibles no se ajustan sino indirectamente a los planteos de la bibliografía predominante contemporánea (Rey, 2012). Ésta es una limitación que pone en cuestión la validez de contenido de los indicadores seleccionados⁹.

Es debatible la precedencia temporal en el conjunto de medidas de protección social dado que, por ejemplo, el empleo formal o la percepción de atención de salud vía FONASA dependen del tipo de vínculo laboral habido al momento de la encuesta, el cual se define simultáneamente con la pobreza. Claramente no es el caso de la percepción de jubilación, indicador que registra una acumulación histórica de aportes a la Seguridad Social. Frente al primer problema, supondremos que ambas medidas registran una situación jurídica consolidada por el transcurso de un período mínimo de tres meses y además, una negociación entre empleador y empleado (sin valorar aquí el éxito o las asimetrías) que redundó en la adscripción formal de la relación laboral.

La relación entre estructura demográfica del hogar, número de hijos y pobreza es debatible. En Uruguay varios trabajos han mostrado reiterada evidencia sobre lo que se llama “infantilización de la pobreza” (Kaztman y Filgueira, 2001; Castillo y Colombo, 2014). En alguna bibliografía se reconoce este problema de inferencia y se señala que en los pocos estudios en los que se ha podido establecer adecuada precedencia, la estructura del hogar parecería ser causa válida de la pobreza. Aceptamos este problema y seremos cautos en la interpretación de los hallazgos.

Finalmente, junto con estos problemas específicos, subyace un problema global de relación entre la variable dependiente y cualquiera de las independientes que tiene relación con la temporalidad de la pobreza. La evaluación del vector de satisfactores o funcionalidades permite identificar si una persona es pobre actualmente, pero no es posible determinar *desde cuándo* la persona clasifica en ese estado; menos aun incorporar una perspectiva *dinámica*. Los datos relevados por las encuestas son de tipo transversales, no longitudinales. Y este último tipo de datos parecería el más apropiado para discutir temas vinculados a la “dinámica de la pobreza”, esto es, la persistencia de cierto tipo de pobreza que suele denominarse como estructural o crónica; la entrada y salida regular de este estado de hogares que están en torno al umbral, la facilidad con que algunos hogares caen en la pobreza en contextos de estancamiento y recesión económica. Es más, en otras subdisciplinas, como los estudios de estratificación social de los aprendizajes o en los estudios de movilidad social intergeneracional, es reiterada la evidencia de que la pobreza del hogar de origen es una variable causal de las trayectorias y desempeños en la etapa de infancia,

⁹ La validez de contenido ha sido definida clásicamente por Cronbach y Meehl (1955) como aquella que se establece mediante el proceso de generación o selección de los ítems, indicadores. Habrá mayor validez de contenido si se puede garantizar que los indicadores representan una muestra sistemática del universo teóricamente establecido por la construcción del concepto y sus dimensiones. La relación entre indicadores y el concepto está medida por operaciones empíricas controladas por una lógica deductiva.

adolescencia y comienzos de la juventud.

3.4. Endogeneidad de los regresores

Un supuesto clave en un modelo de regresión consiste en que los regresores y la variable dependiente deben ser exógenos. Esta situación puede originarse por varias razones. Greene (2012: 219-222) sistematiza 8 casos típicos: i) omisión de variables; ii) tratamientos endógenos; iii) ecuaciones simultáneas; iv) modelos dinámicos de panel; v) omisión de parámetros de heterogeneidad no aleatorios en la comparación entre países o regiones por ejemplo; vi) error de medición; vii) muestreo no aleatorio; viii) "attrition".

En el caso que nos ocupa, es razonable suponer que tanto la simultaneidad como la autorregresión están presentes. El capital humano, por ejemplo, está teóricamente correlacionado con la posición de clase de la persona y también con su capital social. Ahora bien, existe otra causa de endogeneidad, muy propia y específica del objetivo de este trabajo: la inclusión de las dimensiones de logro educativo y de protección social (empleo formal y jubilación) como dimensión constitutiva de la pobreza. Las titularidades de capital humano detentadas por un individuo son una función de los años de educación formal aprobados. A su vez, la pobreza multidimensional está identificada toda vez que los años de educación formal aprobados son menores al umbral de 6 o 9 años, dependiendo de la edad de la persona. Dado que hemos construido la matriz de información X siguiendo el procedimiento de atribuir las propiedades globales, estructurales y analíticas del hogar a todos sus individuos, tendemos por esta vía una fuente de endogeneidad en la explicación de la pobreza¹⁰. La otra situación en que configura endogeneidad es más compleja. Dos son las variables que intervienen. Es pobre multidimensional si algún miembro del hogar está ocupado por más de tres meses y no tiene cobertura de seguridad social. Es pobre multidimensional una persona si en su hogar hay un miembro mayor de 65 años que no perciba una jubilación, estando a su vez inactivo. A su vez, uno de los determinantes más sustantivos que hemos relevado de la bibliografía es la protección de seguridad social en el trabajo (independiente del tiempo transcurrido). A no ser por el requisito del tiempo (los tres meses), la función sería la misma que está incorporada a la matriz Y y a la matriz X.

El examen empírico y consiguiente prueba estadística del supuesto de exogeneidad de los regresores está bien estudiado para los modelos lineales (Greene, 2012; Gujarati, 2004; Wooldridge, 2010). Sin embargo, exige menor estudio sobre este problema en modelos con variable dependiente dicotómica, en especial, logísticos (Baum, Dong, Lewbel, y Yang, 2012). Las

¹⁰ Es cierto que la relación no es directa: los puntos de corte en la escolaridad aprobada son distintos en uno y otro caso y además, la medida de PM adoptada aquí, al obviar el criterio de la unión y adoptar un valor de $k=0.40$, impide que una persona sea pobre por única razón de la dimensión educativa.

Tabla 1: Correlaciones r de Pearson observadas entre los años de escolaridad y las variables incluidas en la matriz de explicación y la matriz de identificación multidimensional de la pobreza

	Años de escolaridad	Al menos un titulado de la Educación Superior
Años de escolaridad	1,000	0,410
Al menos un titulado de la Educación Superior	0,410	1,000
Matriz X: propiedades absolutas		
Título Técnico Medio Superior	0,175	0,013
Título Terciario No Universitario	0,146	0,238
Título de Formación Docente (maestro Primaria o profesor Media)	0,256	0,318
Título de Educación Universitaria	0,466	0,489
Matriz Y: propiedades absolutas		
Adulto que no aprobó el ciclo de Educación exigido por Ley en su momento	-0,286	-0,206
Menor que no asiste debiendo asistir según su edad conforme a la Ley	-0,053	-0,043
En el hogar hay al menos un adulto que no aprobó el ciclo de Educación exigido por Ley en su momento	-0,419	-0,353

Fuente: Elaboración propia en base a ECH, 2015.

Es claro que existe multicolinealidad entre las variables individuales y agregadas especificadas como determinantes de la pobreza: así por ejemplo entre la titulación universitaria o de formación docente con los años de escolaridad y con el número de títulos de educación superior. Dada la magnitud de estas correlaciones, parecería no razonable introducirlas o buscar otra especificación que redujera el problema. La situación de endogeneidad mostrada por la columna Años de escolaridad sería de mayor entidad con la titulación universitaria o la docencia y el número de títulos terciarios y la condición de privación educativa entre los adultos del hogar. Esta evidencia hace plausible la hipótesis de que coexistirían dos tipos de endogeneidad aquí, siendo la omisión de variable por construcción conceptual el más importante a tratar.

Tabla 2: Correlaciones r de Pearson observadas entre los años de escolaridad y las variables incluidas en la matriz de explicación y la matriz de identificación multidimensional de la pobreza

	hforemp	tss_h	foremp
Propiedades analíticas atribuidas a los miembros como propiedades contextuales			
Adulto ocupado con más de tres meses de antigüedad en su empleo principal sin aportes a la seguridad social	0,220	0,861	0,230
Al menos un miembro del hogar sufre de una privación de seguridad social (tss_h)	0,220	1	0,271
Al menos un miembro del hogar tiene un empleo formal (hforemp)	1	0,220	0,466
Al menos un miembro del hogar tiene una jubilación	0,331	0,020	0,193
Al menos un miembro del hogar tiene un empleo público	0,312	0,098	0,201
Matriz X: propiedades absolutas			
Tiene ingresos por jubilación (nacional o extranjera) (jubil.)	0,382	0,032	0,260
Tiene un empleo público (pubemp)	0,180	0,107	0,385

Fuente: elaboración propia en base a ECH, 2015.

La situación en el caso de las variables de seguridad social es algo distinta, empezando porque la magnitud del problema aparentaría ser menor. La relación entre las dos matrices de información, Y y X, está reportada en el primer panel de la tabla 2. Se puede observar que la identificación de un hogar como pobre (y por tanto, de todos sus miembros) depende fuertemente de que en el hogar exista un adulto ocupado con más de tres meses de antigüedad en su empleo principal declarado y que no hace aportes a la seguridad social (BPS): $r=0.861$. Pero, esta condición tiene solo una relación baja con la variable analítica de la matriz X (hforemp): $r=-0.220$, así como con la propiedad absoluta de ser empleado público (pubemp): $r=-0.107$. La relación entre la condición de adulto con empleo formal (foremp) y la variable analítica del hogar (hforemp) es más débil que la observada al identificar pobreza (matriz Y) aunque es de magnitud moderada: $r=0.466$. A su vez, esta propiedad analítica tiene una relación baja con la condición de empleado público: $r=0.180$. Finalmente, cabe señalar que la existencia de una correlación moderada entre la condición de empleado formal y la condición de empleado público, $r=0.385$. Parecería razonable sostener que la variable analítica del hogar que informa de la tenencia de una titularidad de empleo formal, sería endógena por variable omitida a la tenencia de un empleo formal o un empleo público en alguno de sus integrantes. Esta última variable parecería ser una candidata interesante a instrumento.

Estas evidencias justificaron la aplicación de métodos para una prueba más selectiva y rigurosa del problema. En la bibliografía se encuentran en forma estándar varios métodos cuya aplicación depende del problema identificado en general, así como de la distribución de la variable endógena, entre los cuales se encuentran: i) variables instrumentales; ii) la estimación máximo verosímil; iii) biprobit; y iv) la función de control (“control function” o CF).

Sin embargo y llegados a este nivel de análisis, es de informar que no existen métodos consensuados para corregir este problema, contemplando todos los supuestos que están en juego. La bibliografía más reciente recomienda tratar este problema de endogeneidad en un modelo binario con variables endógenas binarias descartando el método de control de función mediante LPM y el método IVPROBIT por no corresponderse con las distribuciones de Y, y en su lugar aplicar el enfoque del regresor especial (Dong y Lewbel, 2012; Baum, Dong, Lewbel, y Yang, 2012), operacionalizado en el paquete STATA con el programa “*sspecialreg*”. Sin embargo, y tal como la establece en este enfoque, la matriz X debe contar con un regresor especial, V, debe ser independiente del término de error, admitir una especificación aditiva en la ecuación estructural, tener una distribución continua con una kurtosis elevada. Dado que todos nuestros regresores son no métricos, entonces tampoco se puede aplicar este método en forma estricta.

4. Hallazgos

El presente trabajo tiene por objetivo contribuir a la agenda explicativa de la pobreza desde un punto muy particular: responder a la pregunta de si al cambiar la medida de pobreza también cambia la estructura de determinantes de la misma. Para ello, y en función de la revisión de trabajos antecedentes, se propone un modelo explicativo que incluye determinantes de la pobreza en dos niveles de análisis: el hogar –determinantes asociados a características sociales, económicas y demográficas de los hogares– y el individual –determinantes asociados a características de los integrantes del hogar. El modelo propuesto es ajustado utilizando como variables dependientes la pobreza de ingresos (estimada por el INE en base a la metodología INE, 2009) y la pobreza multidimensional (medida propuesta en Borrás, 2017). Se comparan los resultados buscando precisar semejanzas y diferencias. La tabla N° 3 presenta los efectos parciales promedio estimados.

El procedimiento seguido fue el siguiente. En primer lugar se ajustaron modelos de regresión logística binaria para cada una de las variables que integran los niveles de análisis de hogar e individuo, luego de ello, siguiendo el método de *stepwise regression*, se agrega bloque de variables por paso. A continuación se presentan los resultados del modelo general, el cual consta con seis grupos de variables de nivel hogar y tres de nivel individual, tal como se especifica en la tabla N° 3.

Uno de los resultados más notorios es que la significación de las variables y el signo son similares en la pobreza multidimensional y en la de ingresos, salvo excepciones que se desarrollan a continuación.

La titularidad de capital humano en el hogar, operacionalizado como número de títulos terciarios, tiene un efecto significativo y negativo tanto sobre la condición de pobre monetario como pobre multidimensional. El mismo hallazgo se replica para tres de las cuatro variables de capital económico; en cambio, no hay efecto de las titularidades de derechos intelectuales o patentes (royalties, omitida de la tabla N° 3).

Entre el grupo de variables referidas a la titularidad de capital social, sólo una variable es

significativa para ambas medidas: aquella que informa si un miembro del hogar asistió o asiste a la educación privada; esta condición es aversora de ambos tipos de pobreza. Pero se advierten divergencias en las restantes variables. Las remesas recibidas no tienen efecto significativo en ninguna de las dos variables dependientes. La red que provee el trabajo en una pequeña y mediana empresa resulta aversora de la pobreza multidimensional pero no tiene efectos sobre la pobreza de ingresos. Finalmente, las donaciones recibidas reducen la probabilidad de la pobreza de ingreso, es decir, recibirlas mejoraría probablemente el consumo del hogar, pero no tienen efectos sobre la pobreza multidimensional.

Las “titularidades de bienestar y protección social” fueron operacionalizadas con tres variables sobre las cuales se puso sospecha y se estudió su endogeneidad y se confirmó la entidad que tiene en el empleo formal. Por lo tanto, y con especial cautela, debe interpretarse que los resultados hallados si bien son significativos y consistentes con la hipótesis de aversión, podrían estar afectados, sobre todo, por la existencia de al menos un empleado formal. Menos incierto podría ser el resultado de aversión de pobreza hallado tanto para la titularidad de jubilación como la de empleo público en algún miembro del hogar.

La posición del hogar en la estructura económica fue medida a través de ocupación más alta en la escala internacional de ocupaciones en el hogar (ISCO-2008 de la OIT) (Ganzeboom, 2010), recodificada en cuatro grupos, siendo la referencia aquel conformado por ocupaciones gerenciales, universitarias, docentes, oficialidad de las FFAA. y autoridades del Estado (electivo y judicial) (ISCO, grupos 0,1 2 y 3). Las estimaciones muestran que la probabilidad de pobreza, tanto multidimensional como de ingresos, se incrementa para los restantes tres grupos de ocupaciones, siendo la más alta aquella constituida por empleados manuales no calificados de los servicios, el agro y/o de la industria (ISCO, grupo 9). Existe una pequeña diferencia en el ordenamiento de los efectos, en términos de significatividad estadística. Los grupos 2 y 3 (ISCO 4 y 5, y 7 y 8 respectivamente) tendrían efectos semejantes sobre la pobreza de ingresos, pero ordenados en forma creciente en la pobreza multidimensional.

La otra variable considerada en este bloque fue la integración de miembros del hogar como ocupados en el sector agropecuario; la hipótesis manejada fue que éste podría ser un factor que incremente el riesgo de ser pobre. Las estimaciones son contradictorias. Por un lado, esta condición reduce la pobreza de ingresos pero por el otro, aumenta la pobreza multidimensional. Esto podría indicar que, si bien el ingreso obtenido por los trabajadores agropecuarios habilita a que sus hogares accedan a una canasta básica, éstos tienen mayor probabilidad de encontrarse privados en dimensiones no monetarias. Los bajos niveles educativos, la falta de cotización en la seguridad social y las condiciones deficitarias en el acceso a vivienda, servicios y artefactos de confort entre los trabajadores agropecuarios explican esta situación.

La vulnerabilidad del hogar anclado en atributos sociodemográficos muestra efectos significativos. Frente a un hogar sin menores de 18 años, todas las demás composiciones de hogar según edades tienen mayores riesgos de pobreza. Los ordenamientos son semejantes en ambas

variables dependientes. El tipo de hogar que más riesgo de pobreza enfrenta, tanto monetaria como multidimensional, es aquel que tiene menores en las etapas de primera infancia, niñez y adolescencia, pero que no tiene mayores de 64 años. En segundo lugar de riesgo se ubican los hogares que tienen niños pero no adolescentes y que tampoco tienen mayores de 64 años. En tercer lugar, están los hogares que tienen menores de todas las edades, así como adultos y mayores de 64 años. Esta aproximación es informativa tanto del efecto de la composición por edades como del tamaño del hogar y de la tasa de dependencia.

Las otras dos vulnerabilidades sociodemográficas del hogar fueron operacionalizadas como la existencia de un *perceptor* mujer y un *perceptor* autoidentificado como afrodescendiente. En el primer caso, un *perceptor* mujer en el hogar supone un factor que aumenta la chance de ser pobre multidimensional, tal como se expresara en la hipótesis de trabajo, sin embargo, resulta un factor aversor de la pobreza de ingresos. En cambio, el comportamiento de la vulnerabilidad étnico/racial es consistentemente significativa y positiva frente a ambos tipos de pobreza.

En el nivel de análisis individual, entre las variables incluidas en la dimensión “titularidad de capital humano”, únicamente el tener título universitario resulta significativo estadísticamente como aversor de la pobreza y esto sólo en la multidimensional. No se hallaron otros efectos marginales de las titularidades individuales. El título en educación técnica media superior, por su parte, resulta un factor aversor para ambos tipos de pobreza.

La “titularidad de protección social” medida a través del acceso a FONASA disminuye las chances de ambas formas de pobreza. Por último, respecto a las variables demográficas incluidas en la dimensión “vulnerabilidad”, el tener como ascendencia racial principal la afro resulta un factor que incrementa las chances de ser pobre multidimensional y de ingresos, no así el tener la ascendencia afro como ascendencia racial secundaria, lo cual aumenta las chances de ser pobre de ingresos pero no es significativa para pobreza multidimensional. El ser mujer disminuye las chances de ser pobre multidimensional, al tiempo que no es significativa para pobreza de ingresos. La edad por su parte resulta un factor inhibitorio de la pobreza de ingresos –por cada año cumplido disminuyen las chances de ser pobre–, sin embargo, no es significativa estadísticamente para el caso de pobreza multidimensional.

A modo de síntesis destacar que los niveles de ajuste en los modelos generales presentados, utilizando el indicador de McFadden de pseudo R^2 , es igual a 0,27 para pobreza multidimensional y 0,39 para pobreza de ingresos. Esto es informativo en primera instancia de que el ajuste es bastante razonable.

Tabla N° 3: Efectos parciales promedio (AVE) de los modelos logísticos binarios ajustados

Dimensión	Variable	LP Efecto parcial promedio	Sign.	PM Efecto parcial promedio	Sign.
Capital humano hogar	Hogar con al menos 1 miembro titulado de Educación Superior	-0,067	***	-0,047	***
Capital económico del hogar	Hogar propietario vivienda	-0,044	***	-0,027	***
	Hogar con activos financieros	-0,062	**	-0,014	NS
	Hogar con otras propiedades	-0,078	***	-0,020	***
Capital Social del hogar	Un miembro asistió Ed. Priv.	-0,042	***	-0,044	***
	Hogar recibe donaciones	-0,027	***	0,000	NS
	Hogar recibe remesas	0,026		-0,037	NS
	Un miembro trabaja Peq./ Med empresa	0,001		0,031	***
Protección social hogar	Al menos un empleo formal	-0,070	***	-0,021	***
	Al menos un empleo público	-0,076	***	-0,024	***
	Al menos una jubilación	-0,055	***	-0,020	***
Posición en la estructura económica del hogar	Ref. ISCO 1, 2 y 3				
	ISCO 4 y 5	0,029	***	0,016	***
	ISCO 7 y 8	0,017	***	0,022	***
	ISCO 9	0,075	***	0,029	***
	Al menos un perceptor en el sector agropecuario	-0,032	***	0,021	***
Vulnerabilidad sociodemográfica del hogar	Tipo de hogar (Referencia: sin menores)				
	Menor 6 años/adultos	0,081	***	0,037	***
	6 a 14 años/adultos	0,062	***	0,012	***
	de 0 a 14 años/adultos	0,126	***	0,033	***
	de 14 a 18 y adultos	0,055	***	0,013	***
	menores y adultos	0,185	***	0,046	***
	menores, abuelo y adultos	0,104	***	0,018	***
	todas las edades	0,110	***	0,03	***
	Al menos un perceptor mujer	-0,035	***	0,01	***
	Al menos un perceptor afro	0,011	***	0,01	***

Titularidad Capital humano individuo	Título Educación Superior (Categoría de referencia-Sin título)				
	Terciario No universitario	-0,034	NS	-0,01	NS
	Formación Docente	0,022	NS	-0,01	NS
	Universitario	0,006	NS	-0,03	***
	Título Técnico Medio Superior	-0,043	***	-0,03	***
Protec. Soc.	Tiene FONASA	-0,068	***	-0,07	***
Vulnerabilidad sociodemográfica individual	Afrodescendencia (Categoría de referencia no afro)			0,00	
	Afro no principal	0,016	***	0,00	NS
	Afro Principal	0,037	***	0,02	***
	Es mujer	0,002	NS	-0,02	***
	Edad (años)	-0,0004	***	0,001	***

Fuente: Elaboración propia en base a ECH, 2015. (*) $P(\alpha) \leq 0.10$; (**) $P(\alpha) \leq 0.05$; $P(\alpha) \leq 0.01$; NS $P(\alpha) > 0.10$.

5. Discusión de resultados y conclusiones

La hipótesis principal que guía esta investigación afirma que con relativa independencia de cuál sea la medida, el tipo de explicación resulta semejante. Por esta razón se especificó un modelo con 6 tipos de determinantes que refieren a propiedades globales o analíticas del hogar y 3 determinantes absolutos del individuo. En la sección anterior se detallaron los hallazgos que podríamos resumir señalando que de los 34 regresores incluidos, 24 muestran impactos con significación y signos iguales en ambas medidas de pobreza. Si bien las magnitudes de estos impactos son distintos, nos limitaremos aquí a la discusión más general de nuestra hipótesis.

Sintéticamente, la evidencia hallada no permite descartar que hay menor riesgo, es decir, aversión de la pobreza, frente a la tenencia de alto capital humano, titularidad de bienes inmuebles de capital económico, inserción en redes de capital social de alta singularidad, la inscripción en una red de protección social, la inserción del hogar en la estructura económica a través de ocupaciones no manuales calificadas, ser miembro de un hogar sin menores y la ausencia de vulnerabilidad racial, todos estos factores como atributos del hogar. A esto se agrega un efecto marginal de aversión dado por la tenencia por parte del individuo, de un título universitario o de un título técnico medio superior, de contar con una cobertura completa de salud y de no tener ascendencia afrodescendiente.

Al contrario, la edad, el sexo, la existencia de perceptores mujeres, la dependencia con el sector agropecuario y la recepción de donaciones (en dinero o especies) de otros hogares son factores ambiguos y limitados: se hallaron efectos en una medida pero no en la otra, y en algunos casos, los efectos son contradictorios.

En su conjunto, si nos referimos a los factores de aversión, éstos cubren los distintos elementos generales discutidos con base al modelo de Atanassio y Székely (1997) del que partió nuestra revisión y propuesta teórica, la pobreza tiene su anclaje en los activos acumulados por el hogar en su actual o pasadas generaciones y la membresía en redes de capital social (atributos “privados”), pero también son muy fuertes los efectos de la relación de éste con la estructura económica y con la red de protección social generada desde el Estado.

Ampliar en esta dirección el espacio de los determinantes de la pobreza parece ser de crucial relevancia cuando se trata de proponer premisas causales que fundamenten programas de política social. Lo indicamos en la revisión teórica: la propuesta de Atanassio y Székely (1997) es altamente consistente con los programas de transferencia condicionadas que apuntan a las transferencias monetarias y a la formación de capital humano. Es decir, con programas enfocados a la demanda. Pero, si esta explicación teórica más amplia que hemos desarrollado es aceptable, está claro que aquella premisas, si bien correctas, son insuficientes. Omitirían los efectos relativos a la oferta, tanto aquella generada desde la estructura económica como desde las prestaciones estatales.

He aquí finalmente satisfecha una motivación importante que impulsó este análisis. En la última década la agenda de los estudios de pobreza parecería haberse focalizado en el desarrollo de una metodología de medición multidimensional que superase las limitantes teóricas de las medidas de ingreso. Tanto la crítica inicial como las propuestas son muy razonables y rigurosas, sin embargo, la prioridad que terminan teniendo en la agenda derivó en que se dejase en un segundo plano el tema de la explicación. Ocurrió una especie de vaciamiento en la bibliografía. En la medida en que las metodologías multidimensionales se hicieron más sofisticadas y diversificadas, fueron “absorbiendo” factores que usualmente se colocaban en el lado derecho de la ecuación, esto es, como determinantes. Esto supuso que al ensayar explicaciones, se multiplicaran los problemas de endogeneidad, tal como hemos hallado y reportado aquí. Es cierto que las medidas de pobreza multidimensional del tipo propuesto por Alkire y Foster permiten la descomposición por territorios y categorías (Alkire y Foster, 2007), sin embargo, el objetivo descriptivo de la descomposición no es comparable al objetivo explicativo que buscan los modelos de determinantes. Las ventajas en una mayor eficiencia en la focalización y en una mayor eficacia de los instrumentos de política que pueden tener aparejadas las medidas multidimensionales frente a las monetarias, también deben compensarse con la debilidad que encuentra actualmente, el campo de las explicaciones y por tanto, el campo derivado de las premisas de política.

Referencias bibliográficas

- Alkire, S., y Foster, J. (2007). *Counting and Multidimensional Poverty Measurement*. Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), University of Oxford; Working Paper 7.
- Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Santos, M. E., Roche, J., y Ballón, P. (2015). *Some regression models for AF measures*. Oxford Poverty Human Development Initiative (OPHI) paper N° 91, University of Oxford.

Amarante, V., Arim, R., y Vigorito, A. (2008). "Multidimensional poverty among children in Uruguay 2004-2006: evidence from panel data", en *Network on Inequality and Poverty*. Santo Domingo, República Dominicana, LACEA/IADB/WB/UNDP.

Atkinson, A. B., y Bourguignon, F. (1982). «The Comparison of Multi-Dimensioned Distributions of Economic Status». *The Review of Economic Studies*, 49 (2), p. 183-201.

Attanasio, O., y Szekely, M. (1999). *An asset-based approach to the analysis of poverty in Latin America* (Vol. #R-376). Inter-American Development Bank.

Baum, C., Dong, Y., Lewbel, A., y Yang, T. (2012). "Binary Choice Models with Endogenous Regressors". *Stata Conference 2012*. San Diego, Stata Incorporated.

Beccaría, L., y Minujín, A. (1985). *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*. Documento de Trabajo 6. Buenos Aires, INDEC.

Boado, M., Fernández, T., y Pardo, I. (2007). *Aplicación de la pauta de estratificación Erikson-Goldthorpe-Portocarero al Uruguay mediante la CNUO95 y la COTA 70. Decisiones metodológicas*. Departamento de Sociología, Universidad de la República. Disponible en: <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/serie-documentos-de-trabajo>.

Boltvinik, J. (1992). "El método de medición integrada. una propuesta para su desarrollo". *Revista de Comercio Exterior*, 42 (4), p. 354-365. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/257/6/RCE6.pdf>.

Borrás, V. (2017). "Mulidimensionalidad de la pobreza en Uruguay, 2006-2013. Análisis de Cuatro Dominios Geográficos". *Revista de Ciencias Sociales*, 30 (40), p. 13-42.

Bourdieu, P. (1987). "The forms of capital". En J. Richardson, *Handbook of Theory and Research in Sociology of Education* (pág. Chapter 9). Nueva York, Greenwood Press.

182

Bucheli, M., y Cabella, W. (2007). *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial. ENAH 2006*. Montevideo, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Buchelli, M., y Porzecanski, R. (2008). "Desigualdad salarial y discriminación por raza en el mercado de trabajo uruguayo". En S. S. (coord.), *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*. Montevideo, Uruguay, PNUD Uruguay.

Bunge, M. (1997 [1949]). *La causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Cabella, W. (2008). "Panorama de la infancia y la adolescencia en la población afrouguaya". En L. Scuro Somma, *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*. Montevideo, PNUD Uruguay.

Cardeillac, J. (2013). "Análisis de la pobreza de ingresos en los hogares rurales de Uruguay entre 2000 y 2009. Transformaciones y caminos divergentes". *Revista de Ciencias Sociales*, 32, p. 53-72.

Castillo, J. G., y Brborich, W. (2007). "Los factores determinantes de las condiciones de pobreza en Ecuador: análisis empírico en base a la pobreza por consumo". *Cuestiones económicas*, 23 (2), p. 5-60.

Castillo, J., y Colombo, K. (2014). *Pobreza en niños de Uruguay: caracterización y determinantes desde una perspectiva dinámica*. Montevideo, Tesis de Licenciatura, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias

Económicas y de Administración, Universidad de la República.

Colafranceschi, M., Peyrou, M., y Sanguinetti, M. (2009). *Pobreza Multidimensional en Uruguay: una aplicación de técnicas multivariadas*. Montevideo, FCEyA - Udelar.

Cortés, F. (1997). "Determinantes de la pobreza en México, 1992". *Revista Mexicana de Sociología*.

Cortés, F., Fernández, T., y Mora, M. (2004). "Identificación de los mecanismos de aversión a la pobreza en el agro 1992-2002". En J. Romero, y A. Puyana, *El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. México, D.F., El Colegio de México.

Cronbach, L. J., y Meehl, P. (1955). "Construct Validity in Psychological Test". *Psychological Bulletin*, 52 (4), 285-302. Disponible en: [http://marces.org/EDMS623/Cronbach%20LJ%20&%20Meehl%20PE%20\(1955\)%20Construct%20validity%20in%20psychological%20tests.pdf](http://marces.org/EDMS623/Cronbach%20LJ%20&%20Meehl%20PE%20(1955)%20Construct%20validity%20in%20psychological%20tests.pdf).

Dong, Y., y Lewbel, A. (2012). *Simple Estimators for Binary Choice Models with Endogenous Regressors*. Irvine, University of California at Irvine, School of Social Sciences, Economics.

Doyal, L., & Gough, I. (1991). *A theory of human need*. Basingstoke, Macmillan.

Erikson, R., y Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux. A study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford, Clarendon Press.

Fernández, T. (2003). "Determinantes de la pobreza en contexto de ajuste estructural. El caso de Uruguay entre 1991 y 2001". *Papeles de Población*, p. 153-181.

Fernández, T. (2010). "Evolución de la pobreza multidimensional en Montevideo". En Departamento de Sociología-FCS-UDELAR, *El Uruguay desde la sociología* (Vol. VIII, p. 95-115). Montevideo, Uruguay.

Fiszbein, A., y Schady, N. (2009). *Conditional Cash Transfers. Reducing present and future poverty*. Washington, The World Bank.

Ganzeboom, H. (2010). "Occupational Status for the International Standard Classification of Occupation 2008 (ISCO-08) constructed with ISSP 2001-2007". *Paper presented at Annual Conference of International Social Survey Programme, Lisbon*, (p. 12). Lisboa. Disponible en: [http://www.harryganzeboom.nl/pdf/2010-ganzeboom-isei08-issp-lisbon-\(paper\).pdf](http://www.harryganzeboom.nl/pdf/2010-ganzeboom-isei08-issp-lisbon-(paper).pdf).

Garza-Rodríguez, J. (2000). *The determinants of poverty in Mexico*. Universitätsbibliothek, München. Disponible en: https://mpra.ub.uni-muenchen.de/65993/1/MPRA_paper_65993.pdf.

González de la Rocha, M. (2006). *Procesos domésticos y vulnerabilidad: perspectivas antropológicas de los hogares de PROGRESA*. Guadalajara, Ediciones de la Casa Chata / CIESAS.

Grannoveter, M. (1973). The Strength of the weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. Obtenido de https://sociology.stanford.edu/sites/default/files/publications/the_strength_of_weak_ties_and_exch_w-gans.pdf

Greene, W. (2012). *Econometric Analysis. Seventh Edition*. Nueva York, Prentice Hall.

Gujarati, D. (2004). *Econometría. Cuarta Edición*. México, D.F., McGraw-Hill.

Haddad, L., y Kanbur, R. (1990). "How serious is the neglected of intra household inequality". *The Economic Journal*, 100 (402), p. 866-881.

Holzmann, R., y Jorgensen, S. (2000). *Social Risk Management: a new conceptual framework for Social Protection and Beyond*. Washington, D.C., The World Bank, Social Protection Discussion Paper N° 0006.

Hosmer, D., Lemeshow, S., y Sturdivant, R. (2013). *Applied Logistic regression. Third Edition*. Nueva York, John Wiley & Sons.

INE (2009). *Línea de pobreza e indigencia 2006. Metodología y resultados*. Uruguay.

Kaztman, R. (1989). *Heterogeneidad de la pobreza en Montevideo*. Montevideo, CEPAL, Oficina de Montevideo.

Kaztman, R., y Filgueira, F. (2001). *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay / UNICEF.

Kjelland, J. (2007). "Economic Returns to Higher Education: Signaling vs Human Capital Theory. An Analysis of Competing Theories". *The Park Place Economist*, p. 70-77.

Klasen, S. (2000). "Measuring poverty and deprivation in South Africa". *Review of income and wealth*, 46 (1), p. 33-59.

Lazarsfeld, P., y Menzel, H. (1961). "On the relation between individual and collectives properties". En A. Etzioni, *Complex organizations. A sociological reader* (p. 422-440). Nueva York, Holt, Rinehart & Winston Press.

Longhi, A., y Fernández, T. (2003). "Dinámica de la pobreza, determinantes macroestructurales y modelo de predicción. El caso uruguayo en el período 2001-2000." En E. Mazzei, *El Uruguay desde la Sociología. Volumen 1* (p. 105-125). Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Moser, C. (1998). *The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies*. *World Development*, 26 (1).

Núñez, J., y Ramírez, J. C. (2002). *Determinantes de la pobreza en Colombia. Años recientes. Serie Estudios y Perspectivas 1*. Oficina de Bogotá de la CEPAL.

Portes, A. (1998). "Social capital: its origins and applications in modern sociology". *American Review of Sociology*, 24, p. 1-24. Disponible en: http://www.rect.muni.cz/summerschool/New_Europe/Module_3/Session%206/6_Portes_Social_Capital.pdf.

Przeworski, A., y Teune, H. (1970). *The logic of comparative social inquiry*. Nueva York, John Wiley & Sons.

Quinn, L. (2013). *Determinantes de la Pobreza y Vulnerabilidad Social en República Dominicana. 2000-2012* (B. C. Dominicana, Ed.) Santo Domingo, Concurso Anual de Economía de la Biblioteca "Juan Pablo Duarte".

Raudenbush, S., y Bryk, A. (2002). *Hierarchical Linear Models. Second Edition*. Thousand Oaks, Sage.

Rey, R. (2012). "El capital social, aportes para su operacionalización". En A. Riella, *El Uruguay desde la sociología X*. Montevideo, Departamento de Sociología - FCS - UDELAR.

Riella, A., y Mascheroni, P. (2011). "Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay". *Pampa*, p. 39-93.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Nueva York, Knopf Press.

Sen, A. (1982). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Norfolk, Oxford University Press.

Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam, North Holland.

Spence, M. (1973). "Job Market Signaling". *Journal of Economics*, 87, p. 355-374.

Stavenhagen, R. (1984). "Notas sobre la cuestión étnica". *Estudios Sociológicos*, 2 (4), p. 134-167.

Teitelboim, B. (2006). *Factores concluyentes de la pobreza en base a un modelo logístico*. Chile, ICSO - UDP.

Tockman, V. C. (1991). *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

Valenzuela, I. (2013). *Activos y contexto económico: factores relacionados con la pobreza en Perú. Serie Documentos de Trabajo DT2013-013*. Lima, Banco Central de Reserva del Perú.

Wooldridge, J. (2010). *Econometric Analysis of Cross-Section and Panel Data*. Cambridge, The MIT Press.
